

La filosofía y sus condiciones

...de la filosofía, ...
...de la filosofía, ...

...de la filosofía, ...
...de la filosofía, ...

...de la filosofía, ...
...de la filosofía, ...

ALAIN BADIOU

Señora rectora, señores profesores,
conjunto de esta Universidad Nacional de
Córdoba.

En primer lugar, quiero transmitirles
mi emoción y alegría de ser recibido por
ustedes, como así también agradezco que
me otorguen el título de doctor *honoris
causa* de vuestra universidad.

Esta universidad es la más antigua del
país y una de las más antiguas del mundo;
ello afecta a los filósofos, pues la filosofía
también es muy antigua. Se da aquí el en-
cuentro de la tentativa filosófica contem-

poránea y de la tradición universitaria, que a la vez ustedes encarnan y que proponen transformar, quizás de revolucionar.

Pienso que, en la filosofía antigua, la discusión se dio entre los varones, al igual que en la tradición universitaria el poder ha sido retenido por ellos. En este sentido, es una gran novedad y un gran progreso para la universidad y para la humanidad entera ver que aquí las representantes del poder académico son mujeres¹.

Querría hablar ahora de una paradoja o de una dificultad de la filosofía. Acabo de decir que la filosofía es muy antigua, quizás es la doctrina de pensamiento más antigua, puesto que se estudian hasta el día de hoy los textos que tienen más de dos mil años. La cuestión es cómo un pensamiento tan antiguo puede ser al mismo tiempo un pen-

¹ Se está refiriendo a Carolina Scotto -primera y única mujer Rectora de la UNC en más de cuatrocientos años de historia- y a la vicerrectora Hebe Goldenhersch.

samiento contemporáneo. ¿Cómo es posible que nosotros seamos contemporáneos de Platón y que, en cierto sentido, él sea nuestro contemporáneo? ¿cómo se realiza esta mezcla extraña de temporalidad tan larga, de antigüedad extrema y de modernidad completa?

Creo que la respuesta a esta pregunta se encuentra en la relación de la filosofía con la vida del pensamiento en general.

La filosofía es a la vez un comienzo y una consecuencia. Es un comienzo pues ella permite encontrar principios para el pensamiento y para la acción. Y es una consecuencia porque la filosofía hace este trabajo bajo la condición de la vida real, de la vida histórica. Es lo que he propuesto llamar "las condiciones de la filosofía". Estas condiciones son las acciones reales del pensamiento y de la creación, a partir de las cuales la filosofía intenta transformar sus principios.

Ya en Platón encontramos la matemática y la poesía de su tiempo², además, la referencia al amor y la discusión política de su época. En consecuencia, la filosofía de Platón es una suerte de discusión viva con todas las actividades creativas. Y desde aquí, tenemos que ser fieles a esta visión de las cosas. La filosofía no puede trabajar únicamente a partir de sí misma, no puede ser solamente la continuación de su propia historia, sino que debe siempre volver a discutir con sus condiciones contemporáneas. La filosofía nunca debe especializarse en una sola de sus condiciones.

La filosofía propiamente dicha está en relación con las formas vivientes de la creación humana. De tal manera que es necesario conocer y amar el arte contemporáneo, conocer las experiencias políticas nuevas de nuestro tiempo, experimentar las transfor-

² Cfr. Badiou, *Conditions*, Éd. Du Seuil, 1992. Hay versión castellana: *Condiciones*, Siglo XXI, 2003.

maciones de la relación entre los hombres y, por supuesto, estudiar el desarrollo de la ciencia.

Considero que hay cuatro condiciones de la filosofía: la creación artística, la invención científica, las nuevas formas del amor y las invenciones políticas.

Del lado de las ciencias, encontramos la cuestión del saber del conocimiento. Respecto del arte, hallamos la cuestión de la transformación de las formas sensibles. En cuanto al amor, se da la dialéctica de la diferencia entre los hombres y las mujeres, y desde aquí aparece la diferencia en sí misma. Y, por último, en la política situamos la cuestión de la justicia, del acuerdo posible e igualitario entre todos los habitantes del planeta.

La filosofía es una meditación de todo esto. Busca los conceptos que atraviesan todas esas experiencias e intenta rendir cuentas de la actividad creadora de su tiempo,

que es cambiante, viviente y nueva. En este sentido, la filosofía debe transformar sus concepciones siguiendo dichos cambios.

El filósofo es, a la vez, el más antiguo de los hombres, el gran hombre en el sentido genérico, y también debe ser el más contemporáneo. Ésta es quizás su particularidad. No es como un artista comprometido con la transformación de las formas sensibles, no es un científico inventor de teorías, ni se trata de un militante político comprometido con el proyecto particular de la transformación del mundo, y tampoco es como un enamorado atrapado en las dificultades de la pasión.

A decir verdad, el filósofo involucra todo esto junto, brindándonos los medios para circular a través de esas experiencias. Finalmente, lo que él propone es una nueva imagen de la vida, una vida que cumpliría con todo aquello de lo que el sujeto humano es capaz, con todas las formas de

pensamiento que la humanidad invente; es por eso que la filosofía no tiene más que un objetivo, que persigue a través de sus condiciones contemporáneas, responder a las preguntas: ¿qué es vivir? ¿qué es la verdadera vida? ¿qué es una vida de la cual podemos estar orgullosos?

No digo que el filósofo sea el único en ocuparse de esta cuestión, ya que es la pregunta que se hace todo individuo humano. Entonces diría simplemente esto: el filósofo intenta ayudar a vivir. Y es la razón por la cual va a dirigirse principalmente a la juventud, va a decidir liberarla del peso del tiempo y de las ideas antiguas, va a intentar que la juventud sea contemporánea de su propio tiempo; en este sentido va a ser culpable, como Sócrates, de corromper a la juventud. Corromper realmente a la juventud es la mejor definición de la filosofía. Esto significa, llevarla a la verdad de la cual es capaz; es por ello que el filósofo tie-

ne enemigos (lo he experimentado mucho; yo también los tuve). Es un consuelo tener amigos y por ello los saludo una vez más. En esta magnífica sala donde se honra a mi persona hay algo que me sobrepasa mucho, es el largo trabajo histórico de la verdadera vida. Muchas gracias.